

FRENTE A LA CRISIS CAPITALISTA.. ES URGENTE TOMAR PARTIDO



CONSTRUYAMOS UNA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES

**Liga de Trabajadores por el Socialismo
Fracción Trotskista Cuarta Internacional**



El capitalismo mata



Las últimas décadas, los apologistas del capital intentaron convencernos de que no podemos aspirar a otro tipo de sociedad y que estamos destinados a vender nuestra fuerza de trabajo para agrandar las fortunas de los capitalistas. Con la crisis en curso, las penurias de las masas se han acrecentado. El capitalismo mandó y seguirá mandando al desempleo a millones de trabajadores en el mundo, cerrando fábricas y empresas en beneficio de las ganancias de los capitalistas, las altas finanzas, etc. Y nos quieren convencer de que cuando hay crisis, somos nosotros los que tenemos que hacer un esfuerzo por el bien de todos, lo cual significa, para los patrones “aumentar la productividad”, es decir, hacernos trabajar por más horas, con menos pago y liquidar las fuentes de empleo para millones.



El siglo XXI comenzó con importantes rebeliones de las masas, demostrando que, a pesar de las duras derrotas que asestó el neoliberalismo – la precarización, las privatizaciones, la restauración capitalista en los antes Estados Obreros–, los explotados y oprimidos del mundo vuelven a levantar la cabeza una y otra vez. Así lo demostró el pueblo hondureño que enfrentó heroicamente el golpe militar perpetrado por el ejército y la oligarquía, y las recientes huelgas en Guadalupe y Grecia.

Pero la historia también demuestra que no basta luchar en nuestra fábrica, centro de trabajo o escuela, para imponer nuestras reivindicaciones. La crisis capitalista en curso trae brutales consecuencias para la clase obrera del mundo: desempleo, sobre-explotación y hambre. Pueblos enteros son orillados a la más ignominiosa de las miserias por la avaricia imperialista, como nuestros hermanos de Haití, devastados por un terremoto que el gobierno de Obama aprovecha para recuperar su hegemonía política y militar en toda América Latina. Las grandes potencias, vuelven a lanzar el fantasma de la guerra en Irak y Afganistán. El planeta esta cada vez más degradado – por la brutal explotación a la que lo somete la burguesía– por la emisión de gases de efecto invernadero que destruyen nuestra atmósfera y alteran gravemente el cambio climático. Muestra de ello, es el derretimiento de los polos que ya está devastando ecosistemas enteros.

Si los sectores más combativos de la clase obrera, el movimiento estudiantil y los demás explotados y oprimidos, no damos un paso adelante en el camino de la organización política de los trabajadores para lograr su emancipación como clase, la crisis se profundizará y pondrá en riesgo a la mayoría de la humanidad, que somos los asalariados, mujeres y hombres que hacemos girar con nuestro trabajo los engranes de este sistema en descomposición. Cada vez con más violencia, los capitalistas empeorarán nuestros salarios, nuestra educación, nuestra salud y nuestras ya de por si angostas libertades democráticas.

La crisis capitalista se deja caer sobre la espalda de los y las trabajadoras

A pesar de los discursos optimistas de Calderón y el régimen sobre el curso económico en México, la crisis internacional ha golpeado de tal forma que durante el 2009 registró una caída del 7% del PIB y durante el 2010 se espera sólo una tibia recuperación. La profunda dependencia de la economía mexicana a la norteamericana está redundando en fuertes tendencias recesivas.

Los trabajadores pagamos las consecuencias de la crisis con un desempleo del 6.2% que abarca a 3 millones de personas, sin contar a los millones que hay en el empleo informal o subcontratados. Los capitalistas, conscientes del colapso, fugan gran cantidad de capitales que ascienden a más de seis millones de dólares mientras la exportación petrolera sigue descendiendo.

El programa de Calderón para resolver la crisis, es seguir recortando los derechos laborales, la extinción de las jubilaciones y pensiones, aumentar los despidos y la explotación con una reducida planta laboral, estableciendo esclavizantes topes salariales; generalizar el trabajo precario y subir los impuestos para sangrar aún más los bolsillos de la clase trabajadora. Es que el gobierno busca salvar los negocios capitalistas a cualquier costo, con un amplio margen para que los patrones realicen paros técnicos, cierren empresas y liquiden la materia de trabajo de miles de trabajadores como en la fábrica Bombardier, y flexibilicen la ley laboral. En este contexto, fue una declaración de guerra a la clase trabajadora el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro, que dejó a decenas de miles de trabajadores en la calle, para seguir entregando los recursos del país a las transnacionales y acabar con las conquistas laborales y los contratos colectivos. Por eso, la LTS puso, desde el principio, sus fuerzas al servicio de esta lucha y se hizo parte de la misma, impulsando la solidaridad y la defensa de los derechos de los compañeros electricistas. Y ahora los capitalistas vienen por más, con la antiobrero reforma a la Ley Federal del Trabajo.

Ante ello, las luchas sindicales por contrato colectivo, por estabilidad laboral o contra el desempleo, son medidas elementales muy importantes. Pero sólo pueden resolver las penurias de los trabajadores parcial y coyunturalmente. Los capitalistas desvanecen nuestro salario con la inflación, suben los impuestos, dejan en la calle a miles cuando ya no les es rentable seguirnos explotando.

En la LTS, consideramos que la clase obrera requiere un partido que participe de las luchas por las demandas más elementales, combatiendo por su triunfo y enlazando las mismas con un programa obrero de emergencia para enfrentar la crisis; por salario de emergencia que aumente de acuerdo a la inflación; por repartir las horas de trabajo entre todas la manos disponibles para enfrentar el desempleo y porque toda empresa que cierre o despida sea expropiada y puesta a funcionar bajo control obrero, entre otras consignas que deben orientar la actividad de los revolucionarios en el seno de la clase trabajadora. Evitemos la entrega del país a los imperialistas. Por eso, en la lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), era necesario pelear por tirar el decreto, levantar al mismo tiempo un programa para renacionalizar y poner todos los recursos energéticos bajo control de los trabajadores. Todas las empresas entregadas a los imperialistas y los grandes capitalistas nacionales, la banca y el petróleo, deben ser renacionalizadas (bajo expropiación sin pago) y puestas a funcionar bajo control obrero. Esto es fundamental en la lucha antiimperialista para que México deje de ser un país lacayo de los norteamericanos y europeos (una estrella más de la bandera yanqui) y conquiste efectivamente su independencia nacional, rompiendo todos los acuerdos económicos de subordinación como el TLC y el pago de la deuda externa.

La lucha en defensa de Luz y Fuerza del Centro y la importancia de la huelga general

En las décadas pasadas los apologistas del capital, con la comparsa de muchos intelectuales orgánicos del sistema, proclamaban el fin de la clase obrera y, por esa vía, proscribían la perspectiva de la revolución. La realidad ha desechado estos planteamientos al basurero de la historia.

En México, desde la rebelión obrera en Sicartsa, pasando por la “Comuna de Oaxaca” y el movimiento contra el fraude, hasta la reciente lucha del SME, los trabajadores mexicanos realizan importantes gimnasias



La lucha del SME y la autoorganización democrática de las masas en lucha

En la lucha de los electricistas, los dirigentes sindicales mantuvieron férreo control sobre la toma de decisiones y, en la Asamblea Nacional de Resistencia Popular, no se expresó la voz de las bases en lucha. Por eso el curso de acción no surgía de la voluntad de las asambleas de base del SME, sino que era resuelto desde arriba por la dirección; mecanismo similar al que existe en la Unión Nacional de Trabajadores.

Nosotros planteamos que las asambleas de base y los plantones debían decidir el curso de la lucha, con el método de la democracia obrera para decidir las mayorías en lucha. Así la ANRP debía funcionar sobre la base de delegados rotativos, revocables y con mandato de base. Era la vía para que las bases en luchas resolvieran el mejor curso de las acciones, soldar la unidad de los trabajadores y tomar las medidas necesarias para fortalecer la lucha. En esa perspectiva luchamos también en la universidad –donde surgió un importante movimiento solidario al SME–, por asambleas donde se votaran delegados con mandato, como fue en Filosofía y Letras y en Derecho.

Pero la forma antidemocrática y verticalista impuesta por la dirección del SME y organizaciones de la ANRP garantizó que la política de “resistencia legal, civil y pacífica” se impusiera y llevar la lucha a la impotencia actual, donde el gobierno impuso sus planes de extinción de LyFC. Mientras impidió que los sectores más radicalizados –como Lechería, Necaxa o Juandho– pudieran oírse e influir en el resto de los trabajadores. Esta pelea es parte de una estrategia que considera que, para lograr el triunfo de las luchas y romper con la influencia de los partidos patronales, debemos sostener una estrategia soviética, impulsando la auto-organización democrática y desde las bases, y la construcción de organismos amplios de autodeterminación de las masas en lucha, que superen los estrechos marcos y el verticalismo de las organizaciones existentes y aglutinen al conjunto de las masas en lucha. Esto es una lección de la lucha de clases de nuestro país y del mundo, ya que cada lucha que logra orientarse a enfrentar a los capitalistas y sus instituciones, tiende a poner en pie organismos superiores para el combate (como fue recién en México la APPO o en movimiento estudiantil el CNH y el CGH) que debemos desarrollar y generalizar. La estrategia soviética se expresa, en los sindicatos, en asambleas de base, cuerpos de delegados y representantes revocables y con mandato, y –en cada lucha que tiende a trascender las fronteras corporativas o sindicales– por construir organismos que sean el centro de las decisiones, promoviendo los aspectos de democracia directa que, en forma creativa, las masas tienden a poner en pie en momentos de ascenso. Un avance en ese sentido fue la constitución de la APPO, que, aunque con limitaciones (1), planteó la posibilidad de que surgiera un organismo de esas características, que fue lo que impulsamos en la lucha del heroico pueblo oaxaqueño.

Para nosotros, los organismos de democracia directa que surjan durante la lucha de las masas explotadas y oprimidas serán la base, a una escala mayor, de un gobierno de los trabajadores y sus aliados del campo y la ciudad, y de un estado de nuevo tipo, sin explotadores ni explotados, donde los mismos sean el sustento de la planificación democrática de todos los órdenes de la sociedad. En esa perspectiva es que consideramos que, una organización revolucionaria debe tener como centro de su actuación en la clase obrera, el impulso de esta perspectiva en cada lucha que surja.

Por la unidad de los explotados y oprimidos

Cotidianamente, los dirigentes sindicales cercanos al PRD o al PRI, plantean que hacer críticas al programa de direcciones burguesas va contra la unidad entre los trabajadores y el conjunto del pueblo. Ese es el argumento para perpetuar la subordinación a estos partidos, que en el caso de la lucha del SME se expresó en el lugar privilegiado que se le dio a los dirigentes y la política del PRD y el PT. Lamentablemente, organizaciones que se reclaman “marxistas” (como el Militante que integra el PRD) van detrás de esta política, apoyando a direcciones burguesas y sus programas

(1). La APPO no pudo desarrollarse como un órgano de democracia horizontal por la política de la dirección, que se negó a la incorporación de las asambleas con los sectores más combativos del proceso y tejer lazos profundos con las organizaciones obreras y populares. Fue la línea conciliadora de la dirección, incluida la del PC-ML, la que se impuso después de que la Comuna fuera derrotada por la represión del régimen.

de lucha. Con la lucha electricista surgió un nuevo activismo obrero y estudiantil que protagonizó las grandes jornadas del 2009. En las asambleas, los plantones, las brigadas y las movilizaciones, los métodos de la clase obrera se volvieron a discutir.

Pero, la gran disposición de lucha de los electricistas estuvo orientada bajo una política que se mostró impotente. Ante la ofensiva reaccionaria del gobierno, la dirección se centró en la acción en el terreno legal –con la controversia constitucional y los amparos– bajo la perspectiva de una “resistencia legal, civil y pacífica” y realizando movilizaciones de presión sobre el Congreso. Esta política, lejos de fortalecer al movimiento, lo desgastó, sembrando esperanzas en que estas instituciones reaccionarias pueden resolver nuestras demandas y, en que partidos tan patronales como el PRI, pudieran tomar posición a favor del SME.

Frente a eso, se hizo necesario generalizar y extender las acciones de lucha de los trabajadores, como los cortes de calles y carreteras, la toma de las instalaciones en Necaxa, la organización de la autodefensa ante la embestida de la policía, e impulsar el llamado a una huelga nacional. Para eso era fundamental que el SME, la CNTE, y las organizaciones de la UNT, la convocasen, sumando a los trabajadores de la industria y los servicios controlados por la CTM y el CT. Esa propuesta impulsamos desde la LTS, y de llevarse adelante, habría sido un primer paso para frenar la ofensiva de Calderón.

La lucha electricista y la necesidad de la independencia de clase

La orientación llevada adelante por direcciones sindicales que se reclaman opositoras, expresa la política del PRD que –incluyendo su ala lopezobradorista– pretende convencernos de que así –renunciando a los métodos de la clase obrera– lograremos nuestras reivindicaciones. Pero ¿el Congreso resolvió algo a favor de las masas oaxaqueñas cuando luchaban heroicamente por la caída de Ulises Ruiz? ¿Acaso la Junta de Conciliación y Arbitraje no se ha hecho cómplice del ataque del Estado contra el sindicato minero y la clase trabajadora? ¿No fue la “honorable” Suprema Corte de Justicia la que dejó en libertad a los asesinos de Acteal?

Pero si queremos parar los planes antiobreristas, es necesario un programa que rompa toda subordinación a las instituciones y los partidos del Congreso (como el PRD), y recupere nuestros legítimos métodos de lucha como el paro, los cortes de calle, la movilización y la huelga. Es necesario que los trabajadores conquistemos nuestra independencia de clase frente a los defensores del orden capitalista, aún de aquellos que pretenden humanizarlo para que continúe la explotación en forma menos salvaje.

Para recuperar las organizaciones de los trabajadores, forjando corrientes revolucionarias dentro de los sindicatos que peleen por democratizarlos y ponerlos al servicio de nuestras luchas. Luchar por la unidad de los trabajadores sindicalizados, precarizados y desempleados, por plenos derechos sindicales y laborales para todos, echar a los burócratas y dotarnos de mecanismos de democracia directa para ejercer el verdadero poder de la base. Que se planteen organizar la autodefensa y prepararnos para los ataques de la burguesía y el gobierno. En esta perspectiva, los trabajadores debemos construir una dirección política propia, un “estado mayor” de los explotados que arranque al conjunto de la clase obrera de la influencia política de la burguesía, las burocracias sindicales, y los reformistas. Con esta orientación intervenimos en la lucha del SME y estamos orgullosos de poner nuestras fuerzas por el surgimiento de una nueva generación de trabajadores que impulsen una perspectiva clasista y revolucionaria. Y para eso promovemos y construimos la Corriente Clasista de Trabajadores, con compañeros y compañeras en los sindicatos, corrientes y organizaciones obreras.



tibiamente “antineoliberales”.

Nosotros, por el contrario, creemos que para lograr las demandas del conjunto de los explotados y oprimidos y lograr una verdadera unidad obrera, campesina y popular, es necesario enfrentar a quienes perpetúan la opresión y la explotación –los capitalistas y los terratenientes– y a quienes garantizan sus intereses: el gobierno, los partidos y las instituciones de este régimen “democrático”. Por eso, en la lucha del SME, y en las que dan distintos sectores por sus demandas, tenemos que luchar por derrotar a esta “democracia para ricos” y movilizarnos de forma independiente de todos aquellos partidos que quieren preservarla, como es el caso del PRD y sus discursos en torno a la “humanización” del capital. Es bajo esa perspectiva que hoy debemos unificar la lucha de los electricistas con los mineros de Cananea, con los sectores obreros y populares que sufren las consecuencias de la crisis y con quienes –como en Ciudad Juárez– enfrentan la militarización y la represión.

Pelear por esta unidad, implica construir un programa y organismos de autodeterminación de los explotados y oprimidos que confluyan en un objetivo común. Nuestros aliados no están en el Congreso de la Unión, no son los que ocupan los curules de esta democracia que no puede garantizar ni el elemental respeto al voto. Los aliados de la clase obrera son los cientos de miles de jornaleros que trabajan con salarios esclavizantes en los bien montados negocios de los agro bussines. Son los millones de campesinos pobres que han sido despojados por la rapiña capitalista y los caciques locales. Son los indígenas de todo el país que luchan por su autodeterminación y el control de sus recursos naturales contra el estado racista y opresor, que les niega el derecho a las condiciones más elementales de supervivencia, como la salud, la vivienda o la alimentación.

Por eso decimos que un partido de la clase obrera tiene que incorporar a su programa la autodeterminación de los pueblos originarios, la expropiación de los terratenientes y la realización de una reforma agraria efectiva y radical, para acabar con la enajenación de la tierra a manos de los capitalistas y llevar la obra de Emiliano Zapata hasta el final.

Codo a codo con el movimiento de masas por las más amplias libertades democráticas

Durante décadas, el PRI y luego el PAN han cometido fraudes electorales escandalosos, han reprimido violentamente la lucha de los explotados –como en Oaxaca y Atenco– y han poblado las cárceles de luchadores sociales obreros, campesinos e indígenas. En el terreno de la democracia formal, el voto es pisoteado por los apologistas de la democracia que, en sus discursos, reivindican el voto libre y secreto, y en las elecciones utilizan todo el aparato del estado para que ganen los de siempre: la oligarquía mexicana y los representantes nativos de las trasnacionales. Padecemos el yugo de los gobiernos lacayos del PRI durante más de 70 años y la



transición democrática sólo cambió el personal de los Pinos para seguir enriqueciendo a los capitalistas y desangrando a los trabajadores. Por eso, la LTS se hizo parte activa del movimiento contra el desafuero de AMLO y del fraude durante el 2005 y 2006, y nos hacemos parte de toda lucha en defensa de las libertades democráticas, para que este sistema deje de poner enormes candados a la participación electoral de la izquierda y las organizaciones obreras y por espacios en los medios y presupuesto –sin ningún condicionamiento– para las organizaciones de los trabajadores, los campesinos y los indígenas.

Junto a ello, luchamos contra toda forma de represión en el campo y la ciudad. Contra la militarización del país (contra la que la juventud y los trabajadores intentan organizarse en Ciudad Juárez), el hostigamiento paramilitar a los campesinos e indígenas, en particular las zonas bajo control del EZLN; la criminalización de la juventud y la protesta que ya suma a más de 300 presos políticos en lo que va del sexenio de Calderón.

Luchamos por las reivindicaciones democráticas de las masas, siempre planteando que para garantizarse hasta el final, es necesario luchar por la liquidación de este régimen y esta democracia para ricos que no tiene nada que ofrecer a los explotados y oprimidos.

Darle paso a la mujer trabajadora, luchar contra todo tipo de opresión

El capitalismo en su barbarie, conquistó para sí pueblos enteros, territorios inhóspitos, nuevas formas de explotación, oprimiendo en particular a las mujeres y niñas. Las mujeres son más del 40% de la población mundial que es parte de la clase obrera y ganan mucho menos que sus compañeros varones, se encargan del trabajo doméstico y en muchos casos, sostienen solas a sus familias. Además forman un alto porcentaje de los trabajadores migrantes y a la hora de desplazarnos por las fronteras, somos extorsionadas, vejadas y violadas por las policías migratorias y los polleros. En las guerras somos trofeos del enemigo, y en los desastres naturales padecemos doblemente las condiciones de pobreza y marginación. Estamos sometidas a la trata que ya es un verdadero negocio internacional. En muchos países no tenemos el derecho democrático a decidir sobre nuestro propio cuerpo, ni condiciones adecuadas para preservar nuestra salud. En México luchamos contra el feminicidio en Ciudad Juárez y todo el país, porque se castigue a los culpables y porque nuestras hermanas desaparecidas aparezcan. Defendemos el derecho de todas las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo y reivindicamos la lucha de gays, lesbianas, travestis y transexuales por sus derechos, tan violentados en el país por el gobierno, los partidos patronales y el clero. Nos consideramos hermanadas con la lucha de las mujeres indígenas que padecen la persecución, violación y asesinato a manos del ejército y los paramilitares, mientras que estamos del lado del conjunto de los pueblos originarios contra la opresión racista del Estado mexicano que los ha convertido en el sector más golpeado por el hambre, las enfermedades curables y el analfabetismo.

En el terreno laboral las mujeres padecemos la explotación como nuestros compañeros; además del acoso sexual, de que nuestros embarazos son “estorbos” para los patronos y carecemos de derechos que nos amparen.

Las mujeres de la LTS, junto con decenas de compañeras independientes impulsamos la agrupación Pan y Rosas que tanto en México como en otros países de América Latina proponemos construir un fuerte movimiento de mujeres anticapitalista, socialista y revolucionario, peleando por los derechos de las mujeres trabajadoras, contra toda forma de violencia hacia las mujeres y por el derecho al aborto libre y gratuito. Queremos que miles de trabajadoras se sumen a la lucha contra este sistema de explotación porque estamos convencidas de que no hay posibilidad de emancipación para las mujeres si no es luchando por una revolución socialista que acabe con la explotación de la gran inmensa mayoría de la humanidad por una



minoría de parásitos capitalistas.

Luchamos por el poder para los trabajadores

Ya hemos visto las consecuencias que para los trabajadores tiene el gobierno de los capitalistas. Miles de trabajadores pierden sus fuentes de trabajo, y la experiencia de los “antineoliberales” del PRD, allí donde gobiernan, es la de ser cómplices de los planes capitalistas.

Ante eso, sólo la organización y la movilización revolucionaria permitirán conquistar un gobierno de y para los trabajadores, de los campesinos pobres y el pueblo. Contra la premisa de la dirección del EZLN o de corrientes como el anarquismo de que no hay que luchar por el poder, nosotros consideramos que el Estado capitalista debe ser derribado y edificarse un nuevo tipo de poder encabezado por los trabajadores. Para nosotros la toma del poder es un paso necesario para la reorganización de la sociedad y, para que la clase obrera y sus aliados puedan organizar la defensa revolucionaria frente a la reacción burguesa que siempre tratará de imponerse. Luchar por un gobierno obrero y campesino es la forma de avanzar hacia la dictadura del proletariado en alianza con el pueblo pobre del campo y la ciudad. Esta es la base de lo que nosotros consideramos un Estado Obrero como un primer paso de la revolución socialista que comienza en la arena nacional, continúa en la arena internacional y se consolida a nivel planetario. La lucha por el socialismo en cada país, para los marxistas internacionalistas, está ligada indisolublemente a la lucha por la revolución socialista a nivel internacional. Son los explotados —que producen todo en nuestra sociedad—, los únicos interesados en planificar la economía para que la riqueza esté al servicio del conjunto de la sociedad.

Pero conquistar un gobierno de los trabajadores, requiere de que nos preparemos consciente y obstinadamente por este objetivo y postulemos nuestra organización como una alternativa frente a las direcciones reformistas, a los burócratas sindicales y a los partidos de la burguesía. Los capitalistas tienen bajo su mando a los gobiernos, los parlamentos, los partidos políticos, las universidades, los medios de comunicación. Los trabajadores no tenemos nada salvo la fuerza que nos da ser la clase más numerosa del mundo, unida más allá de las fronteras por nuestra condición de explotados. Muchos compañeros nos discuten que un partido coarta la libertad individual y que es importante ser independientes de cualquier organización política. Nosotros consideramos que es necesario ver que tenemos enfrente un gran enemigo, y que para derrotarlo es necesario prepararse, templarse en la lucha de clases, pasar por múltiples derrotas y victorias parciales. Éstas son las escuelas de los revolucionarios. La gran enseñanza de los marxistas de antaño es que, por más que haya derrotas, nuestra organización política nos permitirá sacar lecciones, fortalecer el programa, formar nuevos y mejores dirigentes obreros y estudiantes y reorganizarnos para los combates por venir (2). Para ello, hay que formar una organización revolucionaria y socialista, opuesta por el vértice —en su organización, su estrategia y su programa— a las organizaciones burguesas, reformistas o estalinistas, y cuyo objetivo es la emancipación de los explotados y oprimidos. Para enfrentar a un enemigo tan colosal como el imperialismo, es fundamental prepararnos y forjar el futuro ahora mismo, para que el capitalismo no continúe convirtiendo al mundo en una sucia prisión.

Un partido revolucionario es internacionalista

Consideramos que los trabajadores somos una clase en todo el mundo y que la revolución socialista sólo es posible en la palestra internacional, un partido efectivamente revolucionario es un partido internacionalista, que vincula su práctica cotidiana en el terreno nacional al seguimiento

sistemático de la lucha de clases a nivel internacional y junto a ello, a la construcción de una organización internacional (3).

Por eso apostamos al desarrollo de la independencia de clase y de la lucha revolucionaria contra el estado y sus representantes capitalistas en Centro y Sudamérica y en el conjunto del globo. De ahí el impulso de campañas políticas como la que levantamos contra el golpe militar en Honduras y ahora en la solidaridad con los trabajadores y pobres de Haití. En ese sentido, desde la LTS consideramos que una organización revolucionaria debe tener un posicionamiento independiente no sólo frente a los gobiernos liberales o neoliberales, y al imperialismo, sino también frente a los gobiernos llamados posneoliberales que, en Venezuela o Bolivia, siguen preservando el orden capitalista que oprimen a sus propias masas. Nuestra defensa incondicional de estos países frente al imperialismo no implica ningún tipo de subordinación política a estos gobiernos, y luchamos ahí como en toda América Latina porque las masas conquisten su independencia política y organizativa. De igual forma, al mismo tiempo que defendemos a Cuba frente a cualquier agresión imperialista y luchamos con las masas cubanas por defender las conquistas de su revolución, somos férreos críticos del régimen del Partido Comunista que expropió el poder político a las masas y ahora está encabezando la restauración capitalista. De ahí que para nosotros, es clave luchar por una revolución política en la isla caribeña que ponga el poder en manos de sus trabajadores y campesinos pobres con la solidaridad internacionalista de los trabajadores de Latinoamérica que son sus principales aliados.

Integramos —a nivel internacional— la Fracción Trotskista Cuarta Internacional, que incorpora a grupos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Costa Rica, Francia, Estado Español y Alemania, con la clara concepción de que el internacionalismo es una práctica concreta y que la construcción de partidos nacionales está estrechamente vinculada a la construcción de un partido internacional de la revolución. De ahí nuestro internacionalismo práctico al solidarizarnos con el pueblo hondureño, las masas palestinas y recientemente el pueblo de Haití. Al mismo tiempo, nuestra corriente internacional construye sus organizaciones buscando enraizarse profundamente en el proletariado, impulsando una política para desarrollar fracciones revolucionarias en el seno de sus organizaciones y para avanzar en el desarrollo de una nueva subjetividad revolucionaria en el movimiento obrero, estando orgullosos de la práctica de nuestra corriente en la lucha de clases, como es el caso de las experiencias de las fábricas de Zanon y Kraft en Argentina, o la lucha de los trabajadores de la Universidad de San Pablo en Brasil, por poner solo algunos ejemplos.

En la FT-CI damos esta lucha por construir fuertes partidos revolucionarios, como parte de una tarea crucial: sentar las bases de un verdadero partido internacional revolucionario de los trabajadores, que para nosotros pasa por la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

(2). Sacar lección de la lucha de clases es la única forma de evitar que las organizaciones revolucionarias se adapten al régimen burgués y rebajen su programa frente a las presiones de la realidad. Lamentablemente este es el caso del NPA francés —impulsado por la LCR— que abandonó la lucha por la dictadura del proletariado y la revolución socialista, adaptándose al lugar común de que la era de la revolución rusa se ha cerrado.

(3). La FT-CI —Corriente internacional a la que pertenece la LTS— lucha en América Latina por sentar las bases de un real partido internacional revolucionario de los trabajadores que pasa por contruir la Cuarta Internacional.





Sin sectarismo, tomamos partido a favor de la clase obrera

Las luchas recientes – como la del SME– y el enorme descontento popular atizado por la crisis, han generado una importante politización de masas que empalma con los nuevos activistas obreros y estudiantiles. Franjas enteras de la juventud, comienzan a mirar y actuar en forma solidaria hacia las luchas de los trabajadores.

Se abren nuevas posibilidades de construir una organización revolucionaria de los trabajadores. En la LTS estamos conscientes de que esa alternativa no existe hoy en México, pero estamos poniendo todos nuestros esfuerzos por sentar las bases de esta apasionante tarea. Somos intransigentes al denunciar a los enemigos de clase de los trabajadores. No cejamos en el debate con otras organizaciones que tienen concepciones distintas sobre la emancipación y la lucha. Pero en cada oportunidad, intentamos con la mayor amplitud coadyuvar y promover la organización de los trabajadores y fortalecer todo paso progresivo en su independencia política, como la mejor manera de avanzar en la unidad de los trabajadores. Estamos convencidos de la justeza de nuestro programa y somos una organización que pone todas sus fuerzas al servicio de llevarlo adelante y de que surja un movimiento obrero revolucionario que, enfrente la dominación burguesa y sus partidos, y que en la juventud emerja una generación de jóvenes que abracen las ideas del marxismo y los intereses de la clase obrera.

Por eso, en los sindicatos, alentamos la elección democrática de nuevos representantes obreros e independientes como lo hemos venido haciendo en el STUNAM desde el 2007 con los compañeros del MAS. Como lo hemos hecho también en el Seguro Social, a contra corriente de los charros, con los compañeros de Voz de los trabajadores.

Promovemos formación de agrupaciones amplias junto a otros sectores en base a puntos programáticos que nos unifiquen como es con la Corriente de Trabajadores Clasista que levantamos con compañeros electricistas, universitarios, precarizados, telefonistas y de la salud.

También la realización de actividades culturales y recreativas contra la represión a la juventud en Ecatepec, Estado de México, donde se concentra una gran cantidad de juventud trabajadora; contra el régimen de explotación que las empresas intentan imponer en la vida de los jóvenes. De ahí que – con compañeros independientes– impulsamos la juventud Barricada que pelea por el derecho a la educación, la cultura, la salud y el deporte y sostenemos una Casa abierta a los jóvenes y los trabajadores.

En el movimiento estudiantil, luchamos por forjar en su interior un ala revolucionaria con compañeros independientes que peleé por su organiza-

ción democrática, sus reivindicaciones y la unidad con los trabajadores, a través de la agrupación estudiantil Contracorriente.

Recientemente impulsamos la agrupación de mujeres Pan y Rosas México – junto al esfuerzo internacional de Pan y Rosas Latinoamérica– para luchar con compañeras independientes contra la opresión de género, y arrancar nuestros derechos al Estado capitalista, y vincular nuestra acción política al horizonte revolucionario, conscientes de que la emancipación de la mujer esta ligada a la emancipación de la especie humana.

En Pachuca, somos parte del movimiento de ex-mineros de Real del Monte que lucha por pensiones dignas y que es solidario con todas las luchas de la clase obrera.

Lanzamos la revista Contra la Corriente, la cátedra libre Karl Marx en la UNAM y ahora el CEIP México (Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky), con la firme convicción de que para vencer hay que convencer de las ideas del marxismo revolucionario, difundiendo sus fundamentos teóricos y recreándolo todo el tiempo bajo la constatación de la realidad.

Allí donde los acuerdos políticos y programáticos lo permiten, impulsamos la unidad de acción de las organizaciones que nos reclamamos marxistas revolucionarias. A la vez, conscientes de que la construcción de un verdadero partido revolucionario implicará la fusión con la vanguardia obrera así como posibles unificaciones principistas con sectores provenientes del trotskismo, es que les propusimos a distintos grupos y organizaciones, realizar discusiones centradas en el programa y la estrategia frente a la situación actual, al servicio de lo cual ponemos también este documento.

Somos conscientes de que ese gran partido revolucionario e internacionalista que requiere la clase obrera, no existe en México. Al servicio de su construcción ponemos este documento, para discutir esta perspectiva con todos aquellos trabajadores y jóvenes que quieran luchar hasta el final contra este sistema de explotación y miseria.

La intención de este documento, es poner en pie círculos de discusión y acción con todos aquellos que quieran integrarse a esta tarea, y que quieran conocer más nuestro programa, nuestra práctica y nuestra estrategia; que tengan la firme disposición de volverse comunistas profesionales – parafraseando a Lenin. En la Universidad, en las fábricas, en los barrios, estamos invitando ampliamente a discutir con nosotros esta perspectiva, para ir configurando un eslabón en la ardua tarea de poner en pie un verdadero estado mayor de los trabajadores que, se prepare – en las luchas cotidianas de la clase obrera– para un objetivo superior: la destrucción del capitalismo y la construcción de una sociedad basada en la colaboración solidaria y fraternal de los verdaderos productores de riqueza en el mundo.

ULTIMOS MATERIALES

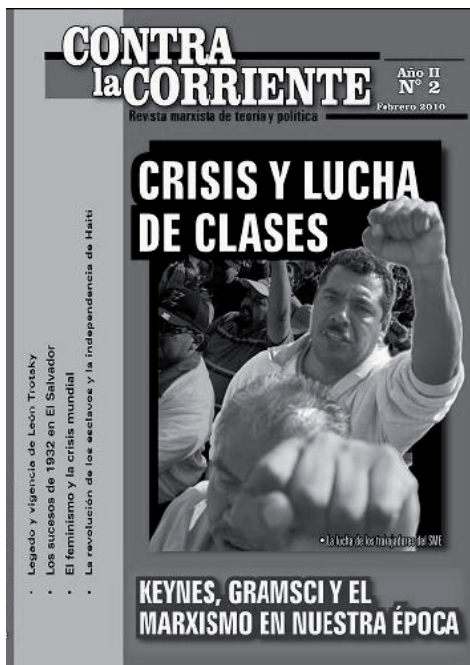


Estrategia Obrera No. 77 \$5.00

Mientras en el Congreso negocian el ataque



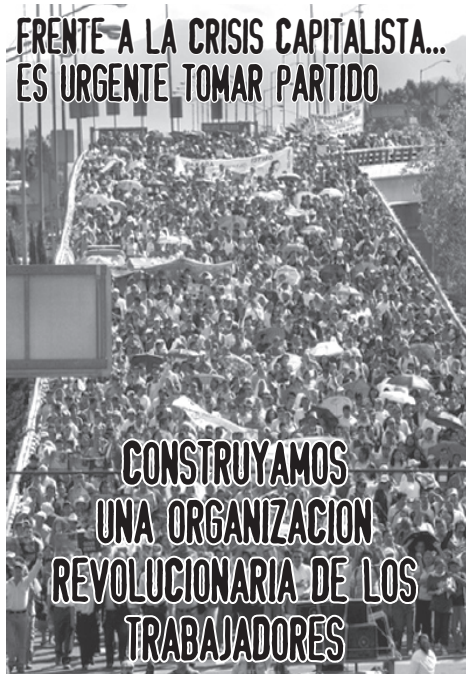
ESTRATEGIA OBRERA



CONTRA LA CORRIENTE



ESTRATEGIA INTERNACIONAL



SITIOS:
www.ltsc.org.mx
www.ft-ci.org

CONTACTO:
ltsmex@prodigy.net.mx
Artículo 123 No. 20 Int. 8. Col. Centro
55123285

México, DF, abril 2010

La Fracción Trotskista - Cuarta Internacional, esta integrada por: Clase contra Clase de Chile, LER-QI (Liga Estrategia Revolucionaria) de Brasil, LOR-CI (Liga Obrera Revolucionaria por la Cuarta Internacional) de Bolivia, LRS (Liga de la Revolución Socialista) de Costa Rica, LTS (Liga de Trabajadores por el Socialismo- Contracorriente) de México, LTS (Liga de Trabajadores por el Socialismo) de Venezuela, PTS (Partido de Trabajadores por el Socialismo de Argentina, Clase contra Clase del Estado Español y FT Europa.